Performance en el Louisiana Museum of Modern Art (Humlebæk, Dinamarca), mayo de 2012

Siento que tengo un poco de competencia aquí, con este sol poniente, así que hablaré un poco más alto.

Lo que me gustaría hacer es una especie de monólogo que, en realidad, proviene de un texto que escribí junto con el arte visual, pero decidí deshacerme de la parte visual por completo y seguir con el monólogo. Se titula

DECIR EL AGUA

Hace algunos años, en la sala de espera del consultorio de un médico, escuché a una madre hablar sobre cómo sus hijos le tenían miedo al agua. Si no pudieran ver en sus entrañas, no entrarían en ella. Es como ser desmembrado. Cuando te sumerges en este fluido oscuro, una especie de leche sin nutrientes, desapareces.

Desaparición: por eso atrae a los suicidas. También por eso los niños la temen. Es una entrada apacible para sencillamente no estar aquí. Cuando imagino el río, es algo en lo que puedo entrar, algo que me rodeará, sacándome de aquí. Pero entonces el dolor de todo esto también es menos imaginable. Menos que la violencia o la química.

Pensar en el agua es pensar en el futuro; o simplemente en un futuro, mi futuro, el tuyo. Es un asunto personal, especialmente ahora. Tiene sentido que los niños teman el agua en la que no pueden ver. Y luego, a su vez, ¿no tiene sentido que alguien que no puede imaginar un futuro se sienta atraído por ella, por esta apariencia de agua, por esta otra agua?

Es de noche. La oscuridad del agua refleja la oscuridad del cielo. Pero cuando vuelva la luz del día el agua permanecerá oscura, aislando todo lo que hay en ella de todo lo que está más allá.

El agua es opaca. Es reconfortante imaginar que, una vez que estés en ella, ya no estarás visible y tampoco verás nada: alivios de las interminables demandas de la simple mirada.

Oculto por la oscuridad. Es solo de noche y eso pasará. Pero la oscuridad del agua no pasará. La negrura y el agua pasan pero nunca se van.

El color del agua (sea cual sea) cambia de manera constante. La mitad es el cielo.

El color del agua (sea cual sea) cambia de manera constante. La mitad es caqui: con todos los colores, aunque no se ve ninguno y es todo anodino. Y, de todos modos, realmente no lo verías una vez que estuvieras abajo. Me queda bien —el beis, me queda bien—, aunque no es un color, es una suerte de blanco, pero sin distinción. El beis es una forma de la mediocridad. El blanco es importante, tal vez una especie de laberinto, lo que lo convierte en una apuesta de por vida.

Dices que es un río. Puedo creer eso. Pero cuando dices que es agua, sospecho.

¿Es el Támesis un caso de identidad equivocada? Cuando dices agua, ¿qué quieres decir?

Cuando dices agua, ¿hablas del clima o de ti misma?

Cuando ves tu reflejo en el agua, ¿reconoces el agua en ti?

Los desiertos de nuestro futuro serán desiertos de agua.

¿Qué aspecto tiene el agua?

Mira la arena (especialmente las dunas de arena).

Mira los desiertos; por ejemplo, el del Gobi o el del Sáhara.

¿Me escuchan? Solo estaba probando.
Ahora viene la parte buena.

Un hombre viajó en el metro hasta el puente de Westminster esposado a una silla. Se tiró al río con ella. Lo encontraron unos días después, río abajo y atado a un palo de madera y una sección de Naugahyde (color almendra).

El agua te recibe, te afirma, te muestra quién eres. Y todas las cualidades casi imperceptibles del agua te incomodan con su ambigüedad. Bromea contigo y te proyecta hacia el mundo.

El Támesis tiene la tasa más alta de suicidios de cualquier río urbano. Bueno, tal vez no es la más alta, pero está cerca. Y en realidad no importa mucho, porque incluso si no es así, parece que lo fuera.

Una chica parisina vino a Londres hace poco para ahogarse en el río. Es curioso cómo el Támesis atrae a gente de sitios muy lejanos. Nunca he oido hablar de otro río que tenga el mismo efecto. Quiero decir que la gente no viaja desde Canadá para suicidarse en el Hudson, ni siquiera desde Ohio.

El agua negra es agua opaca, tóxica o no. El agua negra es siempre violenta, incluso cuando se mueve con lentitud. El agua negra domina, hechiza, somete. El agua negra seduce porque es inquietante e irreconciliable. El agua negra es violenta porque es seductora y porque es agua.

La oscuridad refleja el sol. La negrura no refleja nada.

La oscuridad refleja el sol. La negrura no refleja nada. («Entre el duelo y la nada, escogeré el duelo»).

De la novela *Las palmeras salvajes* de William Faulkner.

Lo negro y el agua son elementos gemelos. Es un error creer que lo negro es solo un adjetivo.

¿Qué sabes acerca del agua? Cuando hablas del agua, ¿de qué estás hablando en realidad?

¿Qué sabes acerca del agua? Cuando hablas del agua, ¿no estás hablando en realidad sobre ti?, ¿no es el agua como el clima en ese sentido?

¿Qué sabes acerca del agua? ¿No es eso parte de lo que es el agua, que nunca sabes lo que es en realidad?

Pero ¿qué sabes tú del agua? ¿Que está en todas partes, tan aparentemente familiar y, sin embargo, tan elusiva (una especie de todo sin definición), nunca del todo aprehensible, ni siquiera como cubo de hielo?

¿Qué sabes acerca del agua? ¿Solo que está en todas partes de distinta manera?

Te aferras a la idea del agua, que es el agua con la que creciste, clara y sexual. De alguna manera esto es parte de tu identidad personal. La compartes con todos, incluso con extraños. Es una comunión *a priori*.

¿Es sexi el agua?

Esta es la parte buena.

El agua es sexi. Es el poder y su vulnerabilidad; es la energía y su fragilidad.

El agua es sexi (su sensualidad me provoca cuando estoy cerca).

El agua es sexi (quiero sentir su forma líquida deslizándose sobre mi piel. Quiero sentir su líquido lavándome por todas partes, por todas partes, lavándome. Quiero sentir su masa fluida recorriendo mi cuerpo: mis cabellos, mis dedos, mis pies, mis ojos, mis oídos. Quiero estar cerca de ella. Quiero sumergirme en ella. Quiero profundizar en ella. Quiero sentir su peso aligerándome, aliviándome, liberándome).

El agua negra es leche negra.

¿La leche es leche cuando está negra?

¿No es el agua a la transparencia como la blancura a la leche?

El agua es siempre una experiencia espiritual (en su compañía, siento en mí la presencia de cosas que me superan).

El agua es siempre una presencia misteriosa (cuando miras el agua, nunca sabes exactamente qué es lo que estás mirando).

¿Y qué hay de esas observaciones vagamente poéticas sobre otra agua? ¿La posibilidad de poetizarla es parte de la condición humana para mejorar algo horrible, algo que amenaza la vida, algo tan insidioso y prolongado en su peligro que es mejor evitar que lo veas por completo?

Resulta tan familiar y tan espectacular: los momentos en que la luz del sol golpea el río y las chispas centellean y revolotean en el agua. Sorprenden e hipnotizan como lo hacen las estrellas. Imagino la oscuridad que las rodea, un universo desconocido y solo a unos metros a mi alcance.

No hablaré sobre cómo el agua es un espejo.

¿Sabes cómo un lago puede ser un espejo? Espejo como el de un baño. Una escena campestre donde el sol se pone en parejas y tú ves en el agua quieta del lago un reflejo quieto y perfecto. En cualquier caso, ese tipo de espejo no pertenece al lenguaje del río. Está bien, puede haber una noche ocasional en la que el agua esté en calma y las cosas se multipliquen de salpicada manera, pero la mayoría de las cosas no se duplican en los ríos, y tal vez haya un tipo diferente de soledad cerca de ellos debido a eso.

¿Sabes cómo caminas a lo largo de un río? Bueno, no caminas alrededor de un lago de la misma manera. Puedes sentarte frente a él de manera parecida, pero no caminas. Caminas y el río corre, miras las corrientes o los reflejos o lo que sea. Crees que tal vez verás algo en el agua. Y miras, esperando que algo aparezca. Por lo general no aparece nada, pero mientras esperas te sientes atraída, tus pensamientos serpentean, una cosa lleva a la otra y así sucesivamente.

¿Sabes cómo caminas a lo largo de un río? Caminas y el río corre, miras las corrientes o los reflejos o lo que sea. Crees que tal vez verás algo en el agua. Y miras, esperando que algo aparezca. Pero sabes que, si fuera un lago, estarías sentada. Si fuera un lago, no estaría esta sensación de anticipación, de descubrimiento inminente, de algo quizás horrible o valioso.

Hay muchos puentes sobre el Támesis: es un bosque virtual. En ese sentido, no es un río como cualquier otro. Y todos tienen una escala tan atractiva y están llenos de carácter. No son todos precisamente la presa Hoover, pero ¿quién puede relacionarse con la presa Hoover? —Quiero decir, personalmente hablando—. Cuando te acercas a la Hoover, o a cualquier otra masa de hormigón de quinientas mil toneladas, no hay nada más que distancia entre tú y eso. Incluso cuando estás parada sobre ella, la presa sigue siendo una vista lejana. Y olvídate del río Colorado, es decir, ¿dónde está? En el quinto pino (doscientos veinte metros hacia abajo). Ni siquiera sabrías que hay un río si no fuera una presa.

Hay muchos tantos puentes sobre el Támesis: es un bosque virtual, por lo que no es un río como cualquier otro. Y todos tienen una escala muy atractiva y están llenos de carácter. Parecen incluirme de alguna manera. Y cuando estoy en uno de ellos, el río en sí parece atractivamente escalonado y lleno de carácter. Cada vez que me acerco al río, le escucho decir: «¿Qué tal? Acércate» o «Bienvenida».

Un hombre de mediana edad fue encontrado en el río la semana pasada. Llevaba tres mil libras esterlinas en billetes pegadas en el pecho junto con instrucciones para su funeral.

La negrura es completa. No hay lugar para nada más. Completa con una pureza intocable. La negrura excluye todo: incluso a ti. No puedes participar de ella; no puedes agregar nada o afectarla. Saltar —entrar en esta negrura—, estar rodeada por algo que se reforma sin cesar, que solo puede admitirte sin tenerte en cuenta.

Dices que el agua es turbulenta o pacífica. Dices que el agua es áspera e inquieta. Dices que el agua está perturbada. Dices que el agua está tranquila. El agua es serena y a veces clara; puede ser pura y luego brillante. El agua es pesada; es un hecho. El agua suele estar sosegada, plácida incluso. El agua permanece y luego podría ser profunda también. El agua es fría o caliente, helada o tibia. Dices que el agua es impetuosa o enérgica, a veces crujiente. Dices que el agua es blanda y dura. Dices que el agua irrita y lubrica. Dices que el agua es asquerosa. Dices que el agua es fresca. Dices que el agua es límpida y lánguida. Dices que el agua es dulce.

El agua negra nunca es dulce. El agua negra es fría, a menudo helada; a veces fresca, pero nunca tibia. El agua negra es dura, no blanda. Es descarada y áspera: puede irritar. Aún lubrica. A menudo está perturbada, pero nunca se encuentra en calma; al menos, no solo en calma. Puede ser fresca, pero nunca lo sabrías, y estoy segura de que nunca lo creerías. Con frecuencia se encuentra agitada, a menudo está preocupada. No creo que puedas cuestionar eso, incluso cuando parece tranquila. El agua negra nunca es serena ni brillante ni clara. Es inestable incluso cuando está quieta. Puede ser profunda, pero es difícil saber dónde. Incluso el agua negra se encuentra mojada, pero sobre todo de una manera reseca.

Sabes que esta agua está sucia.

¿Pero no es extraña la forma en que aún recorres los lugares a su alrededor? Es cierto que irías a lugares diferentes si estuviera claro. Pero esos lugares son tan atractivos como la variedad pastoril, ¿no crees? ¿O es esta la opinión de un pervertido?

Sabes muy bien que esta agua está sucia. Pero ¿no resulta extraña la forma en que aún te atrae? La forma en que sigues merodeando, observándola.

Sé muy bien que esta agua está sucia. Es más convincente de esta manera, más inexplorada.

Una joven condujo su Ford Fiesta amarillo por una rampa hacia el río. Cuando la policía sacó el coche, todas las ventanas estaban cerradas y las puertas con seguro. Encontraron a la mujer en el asiento delantero, y en el trasero, a Samuel, su perro (un *setter* irlandés), con la correa alrededor de su mano.

La opacidad del mundo se disipa en el agua.

El agua negra no puede disipar la opacidad del mundo.

¿Confundido? ¿Perdido? Las grandes extensiones de agua son como desiertos; sin puntos de referencia, sin diferencias (si no sabes dónde estás, ¿puedes saber quién eres?). Solo tumulto en todas partes, eternamente. Tumulto modulando en otro tumulto, por todas partes y sin final. El cambio es tan constante, tan penetrante, tan implacable que la identidad, el lugar, la escala —todas las medidas disminuyen, se debilitan— finalmente desaparecen. Cuanto más tiempo pasas alrededor de esta agua, más débiles se vuelven tus recuerdos de medida.

El agua es una combinación misteriosa de lo misterioso y lo material. Imagina algo que, afectado por todo, en contacto con todo, permanece hasta hoy en su mayor parte transparente, incluso cristalino, cuando se toma en cantidades lo suficientemente pequeñas.

El agua es transparencia derivada de la presencia de todo. El agua es transparencia derivada de la presencia de todo.

Es decir, el agua es tamizada, filtrada a través del planeta Tierra. Tierra: acuífero que clarifica y ejecuta la pureza. Este filtro de todo modula un equilibrio exquisito. Se obtiene una sustancia que no tiene semejanza. Todas las cosas convergen en una sola identidad: el agua.

El agua es una sustancia utópica. ¿Entre agua? ¿No es el agua una forma plural? ¿Cómo podría ser singular, incluso en un río? ¿De dónde salió esa agua?

¿En qué río disparó Neil Young a su *baby*?

Véase la canción *Down by the River*: «Yendo junto al río, le disparé a mi *baby*… la maté a balazos…». Él no identifica el río en la canción.

El cuerpo de un hombre de mediana edad fue sacado del río hace dos días. En un bolsillo de su abrigo la policía encontró un gran diccionario. En los bolsillos de sus pantalones y chaqueta, y en una bolsa amarrada a su cintura, encontraron varias piezas de *hardware*: tuercas, arandelas, tornillos y ciento sesenta y ocho libras y cincuenta y dos peniques en monedas, que pesaban catorce kilos y medio.

Esta agua existe en continuidad monolítica e indivisible con todas las demás aguas. Ningún agua está separada de cualquier otra agua.

En el río Támesis, en un iceberg ártico, en tu vaso, en esa gota de lluvia, en ese cristal helado, en tus ojos y en cualquier otra parte microscópica, microcósmica de ti (y de mí) todas las aguas convergen.

La continuidad indivisible es intrínseca al agua. Esta continuidad nos supera aun siendo la mayor parte de nosotros. Es esta continuidad la que hace que nuestro efecto sobre el agua sea un efecto sobre nosotros. Es decir: «¡Yo soy el Támesis!» o «¡El Támesis soy yo!».

Cuando bajas al río estás matando dos pájaros de un tiro: te paras allí y visitas lugares.

Anhidronia.

La anhidronia es agua sin agua. Lo opuesto al agua. La forma permanece líquida, pero la sustancia se altera, reemplazada por otra identidad. La anhidronia es agua seca.

La anhidronia no es una palabra reconocida. Su inexistencia apunta a la dificultad de aceptar su significado.

Cuando ves tu reflejo en el agua, ¿reconoces el agua en ti?

«El tramo marítimo del Támesis se extendía ante nosotros como el comienzo de un canal interminable. […] Una neblina descansaba sobre las costas bajas que se extendían hacia el mar en una planicie que se desvanecía. El aire estaba oscuro sobre Gravesend, y más atrás aún parecía condensado en una penumbra lúgubre, meditando inmóvil sobre la ciudad más grande y grandiosa de la Tierra».

Véase *El corazón de las tinieblas*.

Los ingleses tienen predilección por desmembrar a sus asesinados. Dudo que haya un período de la historia de Londres libre de cabezas, miembros y órganos vitales encontrados en el Támesis o arrojados a sus orillas. La semana pasada la policía encontró intestinos y una pierna (no dijeron si era la derecha o la izquierda). Cerca de Silvertown: intestinos y una pierna.

Ayer leía en el *Evening Standard*: «Un transeúnte vio la cabeza y las extremidades de un hombre que sobresalían del barro». Se encontraron once partes del cuerpo en el río, «pero, significativamente, no el torso».

¿Dónde está el torso?

Partes del cuerpo (víctimas de asesinato), cadáveres (suicidios, en su mayoría saltadores al vacío), aguas residuales (desechos humanos), metales pesados (plomo, mercurio, cadmio, por ejemplo). Garzas y cormoranes aligeran el aspecto, pero no mucho, apenas brevemente.

Hubo un artículo en el periódico hace algún tiempo sobre un joven que saltó de un puente. Ató su bicicleta a su pecho, una Phantom negra, y se tiró al vacío (se necesitaron seis meses para identificar el cuerpo).

¿No es eso lo que esperarías? ¿No es eso lo que estarías buscando, perder tu identidad? El Támesis parece un disolvente para la identidad.

¿En qué río Bruce Springsteen concibió a su bebé?

Véase la canción *The River*.

«Bajaríamos al río y en él nos zambulliríamos, oh… Hasta el río cabalgaríamos… Luego embaracé a Mary y, hombre, eso fue todo lo que ella escribió… Esa noche bajamos al río y en él nos zambullíamos… ¿Es un sueño lúcido si no se hace realidad, o es algo peor? Eso me dirige al río, aunque sé que el río está seco».

Mi mirada se posa en el agua, en algún lugar del río: aquí donde el agua gira, donde las corrientes hacen girar el agua en círculos cada vez más estrechos (no puedo apartarme de esos apretujantes, giratorios círculos). Quiero sentirme retorcida. Y quiero mirar, quiero sentir el tiempo girar mientras veo cómo se forman estas espirales. Quiero sentir el tiempo girar mientras giro y las miro desaparecer. Quiero retorcerme con el agua que gira. Quiero ver cómo estas espirales se vuelven invisibles. Quiero verlas girar desde la superficie, descendiendo hacia las profundidades donde no puedo verlas. Quiero volverme invisible con ellas. Quiero girar con ellas: ser invisible . . . y seguir girando.

Véase el poema *Dominación del negro* de Wallace Stevens.

Mi mirada se posa en el agua, en algún lugar del río: aquí donde el agua gira, donde las corrientes hacen girar el agua en círculos cada vez más estrechos. Quiero sentirme retorcida, quiero ver estas espirales hincharse, burbujear y expandirse. Quiero ver el agua aplanada mientras se forman ondas espumosas a su alrededor. Quiero mirar cómo viene la quietud del agua hinchada y tranquila. Y en la superficie de esa quietud quiero ver cómo el agua de apariencia seca corre sobre sus profundidades, corriendo con la intrincada textura que tiene el agua a esta temperatura, flujo y viscosidad.

Mi mirada se posa en el agua, en algún lugar del río. Y cuando la mirada se posa siento como si estuviera viendo algo que nunca antes había visto. ¿Cómo es que el agua sigue siendo tan desconocida?

Tu reflejo se desacopla en esta agua. Se aleja de ti. Mientras estás parado en la orilla o en el puente, impotente, viendo su reflejo flotar río abajo y desaparecer, te preguntas qué fuerzas contiene el agua negra. Aunque por instinto ya sabes que deben estar más cerca de la brujería que de la geometría.

«La mejor brujería es la geometría».

Véase el poema n.º 1158 de Emily Dickinson.

¿Recuerdas la chica parisina que mencioné antes? Encontraron una nota de suicidio en la habitación de su hotel dirigida a su hermana (estaba escrita en francés). La nota se refería en detalle a sus problemas, incluida su mala dentadura (ella pensaba que tenía dientes de conejo).

Esto sorprendió a la policía, puesto que, a su juicio, la chica no tenía dientes de conejo.

Un niño es bautizado en un río inmundo (bajo un nombre falso). Al día siguiente vuelve y se ahoga en él.

Véase el cuento *El río* de Flannery O'Connor.

¿Has notado alguna vez cómo el agua camufla la luz?

Hace poco escuché un relato de un joven que se ahogó en el río. Era sordo y mudo. Usaba un lenguaje de señas inventado por sus padres (solo la familia lo entendía).

Este río proyecta una sombra sobre sí mismo, convirtiéndose en sí mismo. Las sombras y la suciedad espesan el agua con una oscuridad y una distancia que lo atraviesa todo: identidad, lugar, geología. El agua se precipita en sus profundidades invisibles, llena de una oscuridad que no tiene imagen.

El sonido del río en la noche es un paisaje de posibilidades.

El sonido del río en la noche es un paisaje de posibilidades. Tienes que acercarte bastante antes de que puedas escucharlo en realidad. Quiero decir, escuchar algo más que el ruido blanco de su trajín. Y lo que escuchas en la oscuridad son sonidos delicados y escurridizos. Sonidos que también deben estar ahí durante el día, pero no se escuchan, silenciados por la luz.

El agua suspira. El agua apesta. El agua lame. Vueltas de agua. Salpicaduras de agua. Buches de agua. Chapoteo de agua. Chacoteo de agua. Lavados con agua. Aguados con agua. Chisporroteo de agua. Murmullos de agua. Agua callada. Trajín de agua. Agua brotada. Agua escaldada. Balbuceos de agua. Gárgaras de agua. El agua apesta.

¿Conoces esta cancioncilla?

«Bla, bla, bla, tu pelo,
bla, bla, bla, tus ojos;
bla, bla, bla, bla, cuidado,
bla, bla, bla, bla, los cielos».

De la canción *Blah, Blah, Blah*, escrita por Ira Gershwin.

Probablemente el Támesis nunca estuvo despejado, pero su falta de transparencia significa algo diferente hoy que hace doscientos o quinientos años.

Ayer leí en el periódico de la tarde: «En la noche del 8 de julio, un hombre que caminaba por la playa en Lower Pool tropezó con una cabeza humana». Para oscurecer la identidad de la persona muerta, el artículo continuó con la siguiente nota: la cara había sido desollada. El cuerpo al que pertenecía fue encontrado en pedazos durante las siguientes semanas: una pierna aquí, una mano allá. Tardó un mes, pero la policía encontró todas las partes, incluido el torso.

El agua es el verbo maestro: un acto de relación perpetua.

¿Alguna vez has notado cómo la luz camufla el agua?

¿Alguna vez has notado cuán raramente el agua se parece al agua?

¿Qué aspecto tiene el agua?

Véase camuflaje militar: por ejemplo, patrones como «presidencial polaco», «bosque italiano», «mediterráneo de San Marco», «punto indonesio» y «rompecabezas belga».

¿En qué río le disparó Jimi Hendrix a su *baby* ? Bueno, no estoy segura de que fuera un río, pero probablemente debería haberlo sido.

Véase la canción *Hey Joe*: «Voy a bajar a dispararle a mi vieja, sabes que la pillé tonteando con otro hombre…».

«Llévame al río, déjame caer en el agua».

(En el Támesis eso sería un asesinato).

Véase la canción *Take Me to the River* de Al Green. Un congreso de partículas como estrellas, burbujas, arcoíris infinitesimales y reflejos finamente elaborados, aunque de súbita manera. Efímeros entre otros efímeros de la coincidencia, dando visibilidad momentánea a lo transitorio y transparente.

No sé si has tenido esta experiencia, pero de vez en cuando, cuando observo el agua, escucho fragmentos de varias canciones que se elevan desde el río (a veces incluso reconozco la voz).

Anoche, cuando estaba mirando el agua, *Ain't No Way* llegó flotando, lenta e interminable: «Simplemente, no es de ninguna manera, no… De ninguna manera, nena… Seguro que no hay manera… Simplemente no es de ninguna manera… De ninguna manera, nena…».

Bueno, ahora pueden ver por qué no
soy una cantante.

Tomada de *Ain't No Way*, de Carolyn Franklin. La versión que estoy tratando de cantar la cantó una vez Aretha Franklin.

A la luz, el agua es agua de manera más sencilla. El agua brilla. El agua refulge. El agua encandila. El agua chispotea. El agua resplandece. El agua se contrae. El agua destella. El agua centellea. El agua chisporrotea. El agua parpadea. El agua ondula.

Esta agua está llena de cosas desconocidas, cosas indecibles e impronunciables. A veces me consuelo imaginando todas las cosas que hay en el agua. Me consuelo con su horror. No son solo cosas obvias como ratas, condones y aguas residuales. Eso es fácil de imaginar. Más bien, trato de visualizar los virus y las bacterias a su vez, como la hepatitis y la *E. coli* y las pequeñas bacterias de la disentería y el cólera y esa enfermedad llamada Weil y, quién sabe, tal vez un remanente de la plaga, que persiste en la forma en que tienden a hacerlo las cosas cerca del agua.

¿Y qué hay del oro, de todos los tesoros escondidos? Los anillos de boda, por ejemplo, o los empastes de oro.

¿Y qué hay de todas las químicas griegas que son mitología moderna: polifenoles, bifenilos policlorados, hidrocarburos clorados, tricloroetano y ese tipo de cosas que no tienen mucha imagen pero que vienen de todas partes del mundo?

¿Y qué hay de todas esas prostitutas, enteras o en pedazos, que acaban en el río?

¿Y qué hay de las prostitutas? ¿Alguna vez te has preguntado por qué es tan común encontrar prostitutas junto al río o incluso en el río mismo? Historia litoral: comienza con una escena que se desarrolla a lo largo de un río, probablemente en el Rin. Es verano, temprano en la mañana, el sol está saliendo. La vista es turbia y oscura. Un prostituto está trabajando en el paseo marítimo. Pronto lo recoge un tipo y los miras besándose. Pero el prostituto se enfada cuando se da cuenta de que el tipo (que va vestido de hombre) es en realidad una mujer. El tipo, cuyo nombre es Elvira, es golpeado por la cohorte del prostituo. Más adelante te enteras de que Elvira nació hombre. Para complacer a su novio, se hizo cambiar de sexo. Pero Anton no la quería como mujer. Al final Elvira se mata.

Véase la película *Un año con trece lunas* de Rainer Werner Fassbinder.

¿Conoces esta cancioncilla?

«Bla, bla, bla, la luna.
Bla, bla, bla, arriba.
Bla, bla, bla, canción.
Bla, bla, bla, el amor».

¿Recuerdas *Psicosis*? ¿Recuerdas el sonido de los limpiaparabrisas? (Tal vez fueron los violines). Tenía este tipo de insistencia, esta insistencia profética que tiene también el agua del río, especialmente de noche. Y esa insistencia no tiene por qué cesar, como no lo hacen los ríos. De hecho, esos violines no se detienen, siguen y siguen en mi cabeza. ¿Terminan en realidad los ríos alguna vez?

¿Terminan en realidad los ríos alguna vez? Incluso mientras estás aquí y observas cómo el Támesis desemboca en el mar del Norte, ¿allí se acaba?

¿Los ríos terminan en realidad alguna vez? Sabes que siguen adelante, siguen adelante con otro nombre. Mirando el agua, me asalta el vértigo del sentido.

Mirando el agua, me asalta el vértigo del sentido. El agua es la conjugación final: una infinidad de forma, relación y contenido.

Un joven actor se ahogó en el río hace unos años. Acababa de ser elegido para el papel de Edgar Allan Poe en una obra de teatro basada en la vida del escritor. Recientemente había hablado con el autor de la obra sobre dejar el papel de Poe y reemplazarlo por un papel en el que se interpretaría a sí mismo.

Bajo la lluvia, o bajo un cielo gris, en un clima que imparte poca luz, el agua es agua de manera menos sencilla.

Cuando llueve, partículas parecidas a moscas se acumulan brevemente en la superficie del río. Cada gota de lluvia es un trozo de oscuridad del tamaño de un alfiler, un punto que parece revolotear y desaparecer.

¿Qué piensas al respecto? La lluvia que cae sobre el agua aplana los reflejos y tranquiliza la vista.

¿Qué piensas al respecto? La lluvia que cae sobre el agua es tan seductora, tan relajante y tierna. El río se convierte en un prado, un lugar suave para tumbarse.

Cuando llueve, partículas parecidas a moscas se acumulan brevemente en la superficie del río. A medida que cada gota de lluvia toca el agua, se forman círculos minúsculos, geometrías efímeras de contacto.

¿En qué río decidió suicidarse Hank Williams?

«Bajé al río para ver nadar a los peces. Pero llegué al río tan solo que sólo quería morir. Luego salté al río, pero el maldito estaba seco». Del álbum *Low Down Blues*.

No puedes ver la negrura en la noche, solo la oscuridad. Solo durante el día puedes ver la negrura. Ahí es cuando sabes que no es un reflejo.

Lo negro es un lugar. No sé cómo es, no puedo verlo, pero sé que está ahí. Puedes ir, aunque no tenga una ubicación fija. Lo negro viaja bien, es inerte, incorruptible como el oro. Y no importa dónde esté, siempre es el mismo. Nunca se sabe mucho al respecto, no revela mucho (esa es la idea de lo negro), solo tienes que ir a su encuentro. Lo negro es donde puedes suspender tu fe.

Cuando miras el agua, miras lo que crees que es tu reflejo. Pero no es tuyo: eres un reflejo del agua.

Gracias

Roni Horn (traducción de Rafael Toriz)